

Eduardo Goycoolea Nocetti

Qué gran lección

Los ciudadanos expresaron en las urnas su voluntad y dieron al PRI una copiosa votación que lo coloca como la primera fuerza política de México. Un rechazo contundente recibió la derecha mexicana, materializada en los gobiernos del Partido Acción Nacional, de parte de un electorado consciente y maduro, que supo tomar distancia de los llamados a la guerra.

Las sucias campañas desatadas por el ahora defenestrado exjefe del PAN, con la aprobación del presidente, y las erráticas políticas que el gobierno de Felipe Calderón ha puesto en práctica, advirtieron a los votantes lo peligroso que sería seguir en ese camino. Nuestra convivencia social quedaría gravemente dañada y México se hundiría en una confrontación social de impredecibles consecuencias.

Tuvo razón Beatriz Paredes al rechazar la confrontación y las provocaciones que desesperadamente lanzaba todos los días el PAN al PRI. Qué pequeños se ven ahora los promotores de esta *guerra sucia* y qué gran lección recibieron de los electores. Ojalá no pierdan la cabeza y asuman con humildad el mandato que los votos les imponen.

No en balde, el PRI lleva en su nombre uno de sus rasgos esenciales. Está en su naturaleza ser institucional. Lo demostró cuando estuvo a la cabeza del Poder Ejecutivo y lo demuestra ahora respetando y cuidando a la presidencia de la República, uno de los tres Poderes que nos dan sustento co-

mo nación.

El vuelco social hacia el PRI cambia radicalmente la correlación de fuerzas en los escenarios políticos del país. En esta nueva realidad, el Poder Legislativo redefinirá los temas sustanciales, así como las prioridades y los tiempos. En este escenario, se podrán formar mayorías más fácilmente. Mayorías que tendrán a la bancada priista como eje de todos los acuerdos. No sólo con el Partido Verde, su aliado principal en este proceso, sino también con cualquiera de los otros partidos.

Se equivocarán, nuevamente, quienes crean que la mayoría lograda por el PRI en estas elecciones traerá un regreso a tiempos pasados. Los votos conseguidos en cada uno de los 300 distritos electorales son el resultado de un amplio y profundo ejercicio democrático de las bases priistas que eligieron en asambleas a cada uno de sus candidatos. Cosa que otros partidos que presumen de demócratas, no pudieron hacer.

De estas asambleas surgieron muchos candidatos jóvenes que ganaron sus distritos porque hicieron campañas propositivas, al lado de la gente, sin enfrentamientos estériles. Esta nueva generación, forjada en la lucha social, que muchos miopes no quieren ver, son los cuadros de relevo que han puesto en marcha la renovación del PRI.

La nueva relación entre los estados y el centro, que se caracteriza por la mayor importancia que tienen ahora los gobernadores en el pacto federal, fue muy

bien comprendida y aprovechada por el PRI para delegar responsabilidades y fortalecer a los poderes reales en cada estado. Hubo respeto y confianza en los cuadros locales y nada se impuso. De ahí los magníficos resultados en las urnas.

Así pues, la nueva bancada del PRI en la Cámara de Diputados tendrá una afortunada combinación de juventud y experiencia, y un sano equilibrio entre la representación estatal y la dirigencia nacional que, seguramente, le rendirá buenos frutos a México.

El voto ciudadano exige al PRI un cambio profundo en la política económica que atienda las necesidades de la mayoría de la gente, trabajadores, campesinos, clases medias y empresarios pequeños y medianos, en concordancia con sus principios y su plataforma electoral.

El terrible desempleo que se abate sobre la población y la inseguridad cotidiana y creciente demandan nuevas políticas públicas y el concurso de todos nosotros. La propuesta de un pacto nacional que atienda el cúmulo de viejos y nuevos problemas, está puesta en la mesa por el PRI y otros partidos. Llegó la hora de darle cuerpo y echarlo a caminar.

El tardío llamado del presidente Felipe Calderón a la colaboración del Ejecutivo con el Legislativo es muy atendible, si de verdad es sincero. Es de esperar que los encargados de su parte para este diálogo no sean los rijos que tiene en su equipo. ☒

Analista político

